LITURGIA DE LAS HORAS

PROPIO DE LA FAMILIA FRANCISCANA EN ESPAÑA

MARZO

2 Santa Inés de Bohemia, virgen, II Orden.
Familia Franciscana: ML
OFM y II Orden: MO

3 Beatos Liberato Weiss y compañeros, mártires, I Orden.
OFM: ML

5 San Juan José de la Cruz, presbítero, I Orden.
OFM: ML

12 Beata Ángela Salawa, seglar, III Orden.
OFM Conv, TOR y OFS: ML

18 San Salvador de Horta, religioso, I Orden.
Familia Franciscana: ML
OFM Cataluña: FIESTA (Patrono de la Provincia)

22 San Bienvenido Scotivoli de Ancona, obispo, I Orden.
OFM: ML

APÉNDICE I: Himnos en castellano

2 de marzo

SANTA INÉS DE BOHEMIA,

VIRGEN, II ORDEN

Familia Franciscana: ML

OFM y II Orden: MO

Inés, hija de Ottocar I, rey de Bohemia, nació en Praga hacia 1205. Rehusó el matrimonio propuesto por su padre e ingresó en 1236 en el monasterio de clarisas fundado por ella. En él fue abadesa durante muchos años. Tuvo singular amistad con Santa Clara y de ella recibió varias cartas sobre la perfección seráfica. Murió entre 1280 y 1283.

Del Común de vírgenes.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de Santa Clara, virgen, a la Santa Inés de Praga

(BAC 314, Escritos de Santa Clara, Madrid 1982, pp. 382-385)

Fue esposa pobre de Cristo pobre

Doy gracias al dador de toda gracia, de quien creemos que procede toda dádiva buena y todo don perfecto, porque te ha condecorado con tantos títulos de virtudes y te ha hecho brillar con los distintivos de tanta perfección. Convertida en diligente imitadora del Padre perfecto, has merecido llegar a ser perfecta también tú, y tanto, que sus ojos no ven en ti nada imperfecto.

Ésta es la perfección por la que el mismo Rey se acompañará de ti en su tálamo celestial, donde se sienta glorioso en su solio de estrellas; que, despreciando la alteza de un reino terrenal, y estimando en poco la oferta de matrimonio con un emperador, te has hecho émula de la santísima pobreza y, con el espíritu de una gran humildad y de una caridad ardorosísima, has seguido las huellas de aquel que merecidamente te ha tomado por esposa.

Como sé que estás cargada de virtudes, no quiero cargarte de palabras superfluas, no seré prolija en mi expresión; aunque a ti no te parecerá superfluo nada que pueda proporcionarte algún consuelo. Pues sólo una cosa es necesaria, y esto único es lo que protesto y aconsejo por amor de aquel a quien te ofrendaste como hostia santa y agradable: que, recordando como otra Raquel tu propósito, y mirando siempre tu punto de partida, retengas lo que tienes, hagas lo que haces y jamás cejes. Con andar apresurado, con paso ligero, sin que tropiecen tus pies ni aun se te pegue el polvo del camino, recorre la senda de la felicidad, segura, gozosa y expedita; y con cautela: de nadie te fíes ni asientas a ninguno que quiera apartarte de este propósito, o que te ponga obstáculos para el cumplimiento de tus votos al Altísimo con la perfección a la que el Espíritu del Señor te ha llamado.

Y, si alguien te dijere o sugiriere algo que estorbe tu perfección o que parezca contrario a tu vocación divina, aunque estés en el deber de respetarle, no sigas su consejo, sino abraza como virgen pobre a Cristo pobre. Míralo hecho despreciable por ti, y síguelo, hecha tú despreciable por él en este mundo. ¡Oh reina nobilísima!, observa, considera, contempla, con el anhelo de imitarle, a tu Esposo, *el más bello entre los hijos de los hombres*, hecho, por tu salvación, el más vil de los varones; despreciado, golpeado, azotado de mil formas en todo su cuerpo, muriendo entre las atroces angustias de la cruz.

Porque, si sufres con él, reinarás con él; si con él lloras, con él gozarás; si mueres con él en la cruz de la tribulación, poseerás las moradas eternas en el esplendor de los santos, y tu nombre, inscrito en el libro de la vida, será

glorioso entre los hombres. Y así obtendrás para siempre, por los siglos de los siglos, la gloria del reino celestial en lugar de los honores terrenos y transitorios, participarás de los bienes eternos a cambio de los perecederos, y vivirás por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO
R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la perpetua virginidad.
V. Nadie podrá arrebatarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor del Hijo de Dios. * Tú que has merecido.

La oración como en Laudes.

Laudes

Benedictus, ant. Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

Oración

Señor, Dios nuestro, que inspiraste la renuncia a los falsos placeres de este mundo a la Santa Inés de Praga y la condujiste por el camino de la cruz hacia la meta de la perfección; te suplicamos que, siguiendo su ejemplo, antepongamos los valores eternos a los caducos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Magníficat, ant. Ven, esposa de Cristo, recibe la corona que el Señor te tiene preparada para siempre.

18 de marzo

SAN SALVADOR DE HORTA,

RELIGIOSO, I ORDEN

Familia Franciscana: ML

OFM Cataluña: FIESTA (patrono de la provincia)

Nació en el hospital de Santa Coloma de Farnés (Gerona), casa de beneficencia en que sus padres, piadosos y pobres, prestaban sus servicios. Su nacimiento en un lugar de dolor fue como presagio de su futura misión en el mundo: aliviar a los desgraciados. Ingresó en la Orden franciscana y brilló por su obediencia, pureza y austeridad de vida. Fueron muy numerosos sus milagros. Vivió varios años en el convento de Horta (Tortosa) y murió en Cáller (Cerdeña) en 1567. Lo canonizó Pio XII en 1938.

Del Común de santos varones.

Himnos castellanos en el Apéndice I.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la carta de San Francisco de Asís a todos los fieles

(BAC 399, San Francisco de Asís, Madrid 1978, pp. 57-58)

Hemos de ser sencillos, humildes y puros

Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos tienen odio. Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. Debemos igualmente negamos a nosotros mismos, y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. Y nadie esté obligado por obediencia a obedecer a alguien en lo que se comete delito o pecado.

Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido *por mayor, sea como el menor* y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese en caso semejante. Tampoco se deje llevar de la ira contra el hermano por algún delito suyo, sino, con toda paciencia y humildad, amonéstelo y sopórtelo benignamente.

No debemos ser sabios y prudentes según la carne, sino, más bien, sencillos, humildes y puros. Y hagamos de nuestros cuerpos objeto de oprobio y desprecio, porque todos por nuestra culpa somos miserables y podridos, hediondos y gusanos, como dice el Señor por el profeta: *Soy gusano y no hombre, oprobio de los hombres y abyección de la plebe*. Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos *a toda humana criatura por Dios*.

Y sobre todos aquellos y aquellas que cumplan estas cosas y perseveren hasta el fin *se posará el Espíritu del Señor*, y hará en ellos habitación y morada. Y serán hijos del Padre celestial, cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de nuestro Señor Jesucristo. Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo. Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en el cielo; madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplo de otros.

RESPONSORIO Sal 83, 2. 3. 11

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! * Mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo.

V. Prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. * Mi corazón.

Oración

Te rogamos, Dios todopoderoso, nos concedas a los que conmemoramos a San Salvador de Horta, tu humilde siervo, vernos libres, por su intercesión, de los males presentes, y gozar de la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

APÉNDICE I

Himnos en castellano

OFICIO ORDINARIO

Laudes

Como se abrió la mañana
en esplendores del día,
hoy crece en mí la alegría
para alabar al Señor.

Loado, Señor, tú seas
por el sol y por la vida.
Loado, tú, sin medida;
es mi tributo de amor.

Loado, Señor, tú seas
en el agua y en las rosas,
¡Dios mío y todas mis cosas!
Loado siempre, Señor.

Y con Francisco te alabo
hoy con toda criatura.
Que todas de tu hermosura
son pregoneras y honor.

Al Dios que es Trino y es Uno
den alabanza infinita,
que en todo ser está escrita
la grandeza de su amor. Amén.

Vísperas

La perfecta alegría
sólo está en el amor,
en un amor capaz de dar la vida.

No la dan las riquezas,
si no es una, Señor:
la de tu amor como única moneda.

No la dan los placeres,
y sí la da el sabor
de recibir de ti mieles y hieles.

Ni la da, no, el orgullo,
sino el ser servidor
de todos y por ti, por darte gusto.

La da la paradoja
de abrazarse al dolor
como tú a tu cruz de sangre y mofa.

La perfecta alegría
se logra en el amor,
en ese amor capaz de dar la vida.

Perfecta como tú, genuina joya,
dánosla ya, Señor,
como una gracia que será tu gloria. Amén.

COMÚN DE SANTOS FRANCISCANOS

Laudes

Hermanos, venid gozosos
a celebrar la memoria
de quien hizo de su historia
un holocausto de amor.

Y del Seráfico Padre
siguió el ejemplo sincero
de consagrar por entero
su corazón al Señor.

Hoy celebramos su fiesta
sus hermanos, los menores;
y cantando sus loores
pedimos su intercesión.

Que Francisco nos enseña
la oración de la alabanza
al Señor, que es esperanza,
y en sus santos, protección.

Gloria a Dios que es Uno y Trino,
cantad su bondad constante,
que no cesa ni un instante
de ser nuestro bienhechor. Amén.

Vísperas

Cuando la tarde declina
hacia el ocaso que llega,
mi alma, Señor, te entrega
su tributo de oración.

Y al celebrar a los santos
que te ofrecieron su vida,
con ellos canta rendida
las finezas de tu amor.

Francisco quiso que fueran
sus hijos agradecidos,
y en alabarte reunidos
en un solo corazón.

Hoy la plegaria que entona
nuestro pecho jubiloso
es el tributo gozoso
de gratitud a tu amor.

Gloria los santos celebren
al Trino y Único Dios.
Gloria nosotros cantemos
uniendo a ellos la voz. Amén.

SANTOS VARONES FRANCISCANOS

«¡El Amor no es amado!»
(San Francisco)

Fuiste grito enamorado
de la inefable hermosura
de una increíble locura:
Dios en hombre anonadado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste del dolor flechado
al mirar la horrible muerte
y el cuerpo sangrado, inerte,
de tu Dios crucificado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste tú el anonadado
al alimentar tu vida
con el pan y la bebida
de Jesús sacramentado.
«¡Ay, y el Amor no es amado!»

Fuiste voz, ansia, cuidado
de hacer entender a todos
los hombres, de todos modos,
que sólo existe un pecado:
«¡Ay, que el Amor no es amado!»

Hoy, ya bienaventurado,
en la familia del cielo,
danos repetir tu anhelo
de ver a Dios siempre amado.
«¡Ah, que el Amor sea amado!» Amén.

SANTAS MUJERES FRANCISCANAS

Dichosa tú, que te llamas
hermana de Jesucristo,
y que nutres con su sangre
tu amor al Padre divino,
y amas con él como a hermanos
a todos los redimidos.

Dichosa tú, que te llamas
esposa de Jesucristo,
desposada por el Padre
en el amor del Espíritu,
que compartes sus afanes
y sus bienes infinitos.

Dichosa tú, que te llamas,
sí, madre de Jesucristo,
pues en la fe lo concibes
y lo das a luz en hijos
de tu amor a los demás
y tu amor contemplativo.

Dichosa hermana y esposa
y madre de Jesucristo,
pues te llamas lo que eres,
como él mismo lo ha dicho,
y con él reinas y gozas
por los siglos de los siglos. Amén.